Tom. II. Num. 27. —9— 15 de octubre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LA RISA.

POLÍMETRO FILOSÓFICO.

Bien cumple á La Risa, sarcástico duende,
de lindos recursos á sombra y á sol,
que apúrense en ella, donosos por ende,
los tonos distintos del canto español.
Venid doncellitas de lábios de rosa,
y dientes de nacar y talle gentil:
á par de las viejas de cara rugosa,
y vizcos ojuelos y ajado perfil.
Senectos, viriles, adultos, chiquillos,
edades del hombre revueltas llegad:
y al mar arrojando molestos pelillos,
en plácidos coros de risa bailad.
Si alguno entre tantos, de muelles se afloja
y enturbia mantillas con geta infantil,
á nadie, queridos, de susto le coja
y el caso celebren con risa pueril.

Sobre las ruinas de la antigua Atenas,
RISA inmortal, hallóse tu inscripcion:
y en los escombros de la gran Palmira
tambien tu nombre, al remover, se halló!
Los ecos de Herculano y de Pompeya
proclaman lentos en doliente son:
mentira y farsa, vanidad y RISA
las glorias de este mundo engañador!
Tú sola á los imperios sobrevives
de una en otra rural generacion:
tú sola haces al hombre tolerable
de los hados el bárbaro rigor!
Ora brille fastuoso en la opulencia,
ora le albergue mísero un rincon:
ora entre luchas hórridas de Marte,
ora en las lides lúbricas de Amor!

El que necio *á la banda se cierra*,
del esplin y la tisis en pos:
viento en popa con rumbo á Inglaterra,
surque el charco, bendito de Dios.
No en mi patria la peste inocule
infestando su risa quizá,
mientra en lábios iberos circule
á sus hijos robustos verá.
Si la insulsa política fria
nuestro gozo viniese á entibiar,
rechacemos su rancia manía,
que *mandones* nos han de sobrar.
¡Fuera cuentos! y démonos prisa
á vivir en constante labor,
del trabajo se engendra la risa,
de los ocios el tétrico humor

Hay en el mundo ciertos seres
de *Catoniana* gravedad,
inaccesible á los placeres
de la risueña sociedad.
Cuando los hallo, nunca puedo
la risa mia contener,
y les apunto con el dedo...
como animales muy de ver.
Hay otros entes, al contrario,
que á todo rien sin compas,
pero de un modo estrafalario
y convulsivo por demas:
Los dos estremos perjudican
notablemente á la salud:
hay que evitarlos, si se indican
en demasiada plenitud.

Cuando un maton desafia
á otro que reñir no quiere,
le aconsejo que se ria
al que las paces prefiere.
Porque á fuerza de reir,
y á puro cerrar y abrir
la boca desmesurada,
el que insistia en reñir
suelta al fin la carcajada.
Cuando regaña un amante
con la niña de sus ojos,
es de ver como al instante
truecan los graves enojos,
en caricias, en ternezas,
risotadas y placer:
¡dulce risa! qué grandezas
parodiarán tu poder!

Y en amable registro,
y con descenso manso,
va mi pluma de ganso
tu poder á contar:
cual repleto ministro
del ex en la mañana,
sobre muelle otomana
se siente deslizar.
Eres risa, tan bella,
eres tan grata risa,
que cosa mas precisa
no le ocurriera á Dios.
Porque legando en ella
su divinal consuelo,
deja entrever el cielo...
¿y quién no brinca en pos?

¿Hay cosa mas bella
mas digna de amarse
que el ver agitarse
de hoyitos un par?
La hermosa doncella
si rie, cautiva;
si es fiera y altiva,
no logra encantar.
El hombre risueño
dó quiera buscado,
de todos amado
dó quiera se vé.
Al hombre de ceño
dó quiera temido,
de nadie querido
dó quiera le hallé.

A nadie, empero,
RISA reveles
que á gloria hueles
del Hacedor:
porque no quiero
que el orbe todo
ria de modo
que haga furor.
Ello es sabido
que sin tu ayuda,
la tierra muda
yará dó quier:
y el que ha nacido
para habitarla,
sin alegrarla...
¿qué puede hacer?

Nacen todos
sin camisa,
dando risa
su llorar:
por los codos
hay que hacerlo
sin poderlo
remediar..
Ay! la vida
fuera cosa
triste y sosa,
dura y cruel:
si florida
no la hiciera
placentera
risa fiel.

Mi musa
canora
te adora
con fé:
confusa,
sumisa,
de risa
ni aun vé.
Suspende
tu brio,
me rio...
piedad!
Cual duende
me acosa,
temosa
deidad!

Poco
puedo,
cedo...
sal!
Loco
vago,
me hago
mal!
Pero
mira,
tira
bien.
Quiero
reirme;
firme
den!

Estremos
de gozo,
de mozo
serán:
Cantemos
prolijas
las hijas
de Adan.
Sin cejas,
pestañas,
arañas
de halcon.
Cien viejas
risibles,
¡qué horribles
que son!

De sus bocas
desdentadas,
carcajadas
al salir:
como locas
se escarnecen,
y merecen
seducir.
Los amantes
de estas niñas,
no arman riñas
por amor:
sus instantes
vizca cela
cada abuela
con furor.

Y si un perjuro
cebare ingrato
en otro plato
capricho infiel:
es bien seguro
que á su apetito,
daránle un frito
de rabia y hiel.
Pícaro perro!
por comistrajos
dejar pelgajos,
huesos y tos!
En un encierro
morir debiera,
el que se fuera
de otras en pos!

Las verdes mozuelas
no abrigan caletre,
cualquier petimetre
las hace falsear:
Las graves abuelas
no temen escollos,
cualquier zampabollos
se pueden* zampar.
Las niñas del dia...
valientes pendangas!
por ciertas charangas
se pirlan... que ya!
¿Y quién osaria
decir, que las viejas
por correr parejas...
se pirlan quizá?

¡Ay del que venda jóven
su personita cuca,
de la vejez caduca
á la avidez voraz:
qué veces mil le roben
hasta dejarle ciego,
dos ojos ¡ay! de fuego,
antes, la dulce paz!
Es como flor lozana
en pompa matutina,
la jóven paregrina
al sol de amores fiel.
Pero la mustia anciana
flor de la noche oscura,
degüella al que asegura
chupando sin cuartel!

El célibe vegestorio
que arde en amor chavacano,
no tiene el cerebro sano,
ni garantido el sensorio.
Buscar amor por amor
á los cincuenta es bobada,
que requiere cencerrada
de las de marca mayor.
Cuando he visto en ocasiones,
á un vejete almidonado
rondar tieso y perfumado
de una niña los balcones:
dije para mi coleto,
ni envidiado, ni envidioso,
á ese pobre que hace el oso
un par de astas le prometo.

Y es una risa y un buen rato,
que mucho debe divertir,
ver al caduco celibato,
galan hacerse y seducir:
por mas filósofo que sea
si amor le toca al corazon,
cubre su calva el gran badea
con un gracioso pelucon.
Y hay que soltar la carcajada,
si fino el hombre al saludar,
ve la peluca infiel pegada
á su sombrero por azar.
Con una airosa zapateta
desaparece el buen señor:
y se le rie la coqueta
en sus barbas, del torpe error.

Cuando un hombre se ve sin camisa
cual su madre una vez le pariera,
el audaz chocarrero dijera
que sus carnes se mueren de risa.
Pero el libre filósofo humano
pensaria con harta cordura,
que es el tipo feliz de Natura
aquel pobre patan ciudadano.
Yo que admiro y venero la ciencia,
yo que voy de las luces en pos,
sin embargo me digo en conciencia:
de esos tipos apárteme Dios!
Y si debo morirme de risa,
no se mueran mis cuartos al menos,
que el buen tono requiere camisa...
y los duelos con pan duelen menos.

En la vetusta antigüedad notables
dos raros hombres señalarse pueden,
cuya doctrina en páginas durables
al pensador las crónicas conceden.
Demócrito, filósofo profundo,
las locuras del hombre escarnecia:
Heráclito, los males de este Mundo
por el hombre lloraba noche y dia.
Aquel les apuntaba con desprecio
de pura risa tropezando loco:
este llorando á mares, como un necio,
ibase consumiendo poco á poco.
Ciento veinte años respiró el primero
sin un vislumbre tétrico quizas:
el otro en un inmundo basurero
cumplirse viera treinta y seis no mas.

Ejemplo terrible, que aciago revela
de los Jeremías el trágico fin:
aviso á las bocas sin diente ni muela,
leccion á los sándios de triste magin.
De hoy mas vida nueva: despójense todos
del ceño que arruga la frente mortal;
y adopten corteses, maneras y modos,
que cambien felices el órden social.
En este sentido con voz imponente
os predicaremos la revolucion:
guerra á los abusos! caiga lo existente!
viva la risueña regeneracion!
Y quede sentado, que solo la risa
al alma reporta sosiego y solaz:
y al hombre en la tierra que rápido pisa,
donosa procura magnífica paz!

VICENTE ALVAREZ MIRANDA.

INCENDIO DEL POLVORIN.

Todos los periódicos al dar noticia á sus lectores de este notable acontecimiento, lo han denunciado como arma de partido; como si fuera posible que los hombres de partido apelasen á tan impolíticos medios. Los redactores de la RISA se puede decir que somos el directorio, la representacion de un partido inmenso que ha de arrollar á todos los demas partidos, esto es, del partido del buen humor. Y por eso habiamos de incendiar el polvorin para esterminar á los taciturnos? Eso seria bueno cuando los taciturnos vivieran todos en un barrio ó en una misma casa, pero no cuando para matar á veinte contrarios nos espusiéramos tambien á acabar con la vida de otros tantos amigos. Nosotros sabemos y vamos á denunciar el nombre del autor de tan horrible desacato, y esperamos que el gobierno, sino quiere que la RISA le haga de hoy mas una oposicion virulenta y sistemática, castigará con mano fuerte al perpetrador de un crímen que no tiene ejemplo en los anales del mundo. Pero antes daremos noticia á nuestros lectores del suceso.

La capital de Madrid no existe; ha desaparecido del catálogo de los pueblos, segun los rumores esparcidos en la mañana del 23 de setiembre, dia de san Lino y santa Tecla, *Tempora*, *Ordenes*, *sol en Libra y entrada del Otoño*, todo lo cual recordamos por el influjo que pudo tener en que volase el polvorin. Cuando los habitantes de la córte abrieron los ojos, despertados por el estrépito de la inaudita detonacion, lo primero que creyeron, y así lo respondian al que preguntaba la causa de aquel ruido, fue que se habia hundido la casa inmediata. Y como el vecino del número diez decia que se habia hundido la casa número once, el del once decia que la del doce y así sucesivamente, resulta que Madrid se quedó sin casas aquel dia por confesion esplícita de sus moradores.

Hay quien asegura que tan horrible proyecto estaba preparado por una coalicion de vidrieros y albañiles, para tener que hacer otro Madrid y ganar dinero á costa de la ruina de sus semejantes; pero esto no lo podemos creer por que aunque los vidrieros han hecho su negocio con los millares de vidrios y cristales que han tenido que poner despues, ni estos, ni los albañiles han podido coaligarse con el verdadero autor del atentado.

Dicen que el daño causado en algunos edificios fue bastante grande; yo no creo tal cosa: al menos no les oí quejarse y mas bien tuve el gus-

to de ver una porcion de casas bailando rigodon de contento. Aquí se encontraba un guardacanton haciendo un paso de gabota; allá una chimenea haciendo cortesías. Uno se quedaba sin frac que se escapaba á las nubes, á otro se le desertaba una oreja, á otro venia un casquito de granada y le quitaba la nariz sin duda porque no oliera la pólvora. Lo cierto es que á muchas leguas de Madrid se ha visto diluviar por espacio de dos dias una espantosa granizada de cabezas, dedos, piernas y otros miembros de especie racional. A un caballero que iba á tomar leche de vacas, le pegó una casa que iba á galope tal porrazo, que le echó por tierra el sombrero y la peluca, y uno y otro se quedaron bailando un padedú.

Las municiones voladas segun relacion de otros periódicos, consisten en una tapia del polvorin que no es municion, pero parece de municion; 700,000 cartuchos de fusil, 1000 de cañon, 16,000 espoletas, 800 granadas y 125 quintales de pólvora. Ojalá no hubiera quedado nada en el mundo de este enemigo mortal nuestro, aunque no sea mas que por lo que hace llorar. El mayor daño que este incendio ha ocasionado, parece que ha sido en un melonar de Chinchon, del cual volaron una infinidad de sandias que parecian bombas por el aire, y estos sin duda han sido los síntomas de pronunciamiento tan cacareados por los periódicos. Hay melon que todavía anda por las estrellas. No quisiéramos nosotros que nos cojiera debajo cuando caiga!

Tambien ha perjudicado á las embarazadas, y hay muger que malparió y no ha vuelto á ver el chiquillo. ¡Con qué violencia saldria la criatura! Puede que ande tambien por los aires comiendo melones á costa del pobre melonero de Chinchon. Y si tales han sido los estragos del polvorin, ¡qué hubiera sido si se hubiera llamado polvoron!!!

Ahora que hemos detallado las calamidades que ha producido el incendio del polvorin, vamos á nombrar al delincuente por mas que nos sea repugnante hacer el papel de delatores. El autor de tantas desgracias no es ayacucho, ni progresista, ni republicano, ni albañil, ni vidriero, es un ex-fraile malvado de la órden de San Francisco llamado Fr. Bertoldo Schwartz, aunque el P. Feijoo dice que Schuvart: pero yo creo que Feijoo se refiere al mismo que yo, por que ambos nos referimos á un religioso franciscano aleman, que allá por los años de 1378 (1) tuvo la desvergüenza de inventar la pólvora. Pero á bien que el cielo castigó su delito no dejándole vivir hasta mediados del siglo XIX. ¡Qué mas hubiera querido el tal frailote que recrearse en el incendio del polvorin!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

VEJEZ Y PRESUNCION.

Por el Cristo de la sangre,
¿de donde, Inés, has sacado
ese adorno condenado
que tan fea te hace, di?
¿Quién demonio te ha vestido?
¡Oh! dilo, pese á mi estrella,
pues jurára tu doncella
se está burlando de ti.
¿No te has mirado al espejo?
¿y no te ha dicho su luna
que esa moda es importuna
á las bellas como tú?
¿No te ha dicho que á tu cara
no convienen esos lazos?
¡Voto al diablo!.... esos retazos
arroja con Belcebú.
¿Qué cristiano no se rie
al verte tan *presumida*,

(1) Los amigos de este frailote para que no se le persiga, salen ahora con la embajada de que el verdadero autor fue Rogero Racon, religioso inglés. Otros, y por cierto compatriotas nuestros como Pedro Mejia y D. Pedro, obispo de Leon, suponen que por el año de 1343 ya D. Alonso el sabio en un sitio contra los moros tiraba cañonazos, y si tiraba cañonazos es de suponer que seria con pólvora. Mr. Du-Cange dice que en el año de 1338 estaba conocida en Francia. Bien se conoce que el tal era francés. Pero si el objeto es librar al susodicho fraile del castigo que le espera, todavia podremos dar á la invencion de la pólvora mas remota antigüedad, atribuyéndola como Talleyrand á Jesucristo, el cual (Mr. Talleyrand) tiene la ocurrencia de decir que este padre de la iglesia no fue preso por sus enemigos y los nuestros, sino por la justicia (¡vaya una justicia!) que le sorprendió tirando cohetes y haciendo otros fuegos artificiales, que suponian no solo la invencion sino la inversion de la pólvora.

tan *tiesa*, tan *reteñida*,
ornada de flores mil;
siempre buscando adefesios,
cintajos de cien colores,
y llevando tantas flores
que pareces un pensil?

Tal vez algun ignorante,
mas bien algun chocarrero,
te habrá dicho que hechicero
ese adorno á tí te está.
Mas pardiez que te ha engañado:
sigue, sigue mi consejo;
ves y mírate al espejo
que él lo mismo te dirá.

Yo no estraño que sencilla
hayas su elogio creido,
porque el lenguaje florido
siempre halaga al corazon.
Por eso tú le creiste
y quedaste satisfecha,
sin conocer que estás hecha
la mas solemne *vision*.

¡Oh! te enfadas; no te gusta
y arrugas el entrecejo?
Mas yo fiel como el espejo
solo digo la verdad.
Seré grosero, impolítico,
y seré lo que quisieres,
pero ese adorno.... ¿qué quieres?
aumenta tu fealdad.

Bien pudiera yo decirte
evitando esta querella,
«Inesita, estás muy bella
y con él bien puedes ir.»
Mas no fuera buen amigo
si de ese modo dejase
que la gente se burlase,
porque al fin fuera mentir.

Y ademas eso no es propio
á las *niñas de sesenta*
ese adorno, y tenlo en cuenta
á cierta edad bien está;
á esa edad grata y risueña
de ilusiones y de flores,
de esperanzas y de amores
de que tú salistes ya.

Desengáñate, á tus años
que ajándose van traidores,
ni *escarapelas*, ni *flores*,
ni *claveles*, ni *alelis*.
Ni *lazos*, ni *marabuces*,
nevados tirabuzones,
ni *coquetas*, ni *felpones*,
ya nada te es propio á tí.

Pero que diablos te digo
si yo no nací tu ayo?
¡Oh! bien cada cual un sayo
de su capa puede hacer.
Gasta esos lazos malditos
y plumas, perlas y flores,
y gasta tambien amores
si hay quien te pueda querer.

¿Qué me importa á mí?.... perdona
si con harto atrevimiento
yo te he dicho lo que siento
que en verdad durillo fué;
mas... qué quieres? los poetas
la verdad siempre decimos,
lo que es bueno lo aplaudimos
mas lo malo nunca á fé.

Y nada me da te enfades
por mi franqueza conmigo,
que yo siempre buen amigo
solo procuro tu bien.
Y sintiera que las gentes
al verte tan *historiada*,
que en *Risa* estabas plantada
se figurasen tambien.

Pero en fin tu siempre dueña
de vestirte á tu capricho,
ten cuenta con lo que he dicho
que es la pura realidad.
Y aunque te enojes y emperres
este será mi consejo,
porque fiel como el espejo
solo digo la verdad.

ANDRES AVELINO BENITEZ.

Acabamos de recibir la linda poesía que á continuacion insertamos. Le damos la preferencia sobre las muchas composiciones que siguen su riguroso turno, por ser fruto de una amable musa que honra no solo al bello sexo, sino á la literatura española. Bien merecen este privilegio las hermosas poetisas que se dignen amenizar las páginas de *la Risa* con sus tiernas inspiraciones, y damos á la señorita Coronado las mas sinceras gracias por haber dado un ejemplo que deseamos sea imitado por otras literatas de reputacion igualmente aventajada.

Á LA JOVIALIDAD.

Gracias, señor, gracias mil!
¡oh siglo... dichosa suerte!
Ya nuestra edad se convierte
en bella edad infantil.

Ya en vez de los lagrimones
del romántico dolor,
los ojos del trovador
brotan risa á borbotones.

Ya á la sombra del ciprés
vagos, errantes, inquietos,
no nos traen los esqueletos
arrastrando por los pies.

Ni frenéticos en pos
de la muerte anhelan ir,
que á todos hace vivir
el santo temor de Dios.

Murió la *fatalidad*,
los venenos se agotaron
y los *espectros* cruzaron
huyendo la inmensidad.

Ya todo es risa, placer
y pronto los pastorcillos,
con sus tiernos caramillos
y el rebaño han de volver.

¡Qué risa ver convertido
en un alegre zagal,
en la pradera adormido,
á aquel que tanto ha gemido
sobre el *arpa funeral*!

¡Qué risa será escuchar
al son del tosco rabel,
suave, amoroso cantar
á aquella boca de hiel
que ayer nos hizo temblar!

¡Qué risa ver sus amadas
ayer mustias y amarillas,
mañana frescas, sencillas
tegiendo en las enramadas
guirnaldas de florecillas!

¡Qué risa será mirar
en el verde prado, ameno
el arroyuelo saltar
y en su espejo contemplar
el propio rostro sereno!

¡Qué risa hurtarle sus nidos
al mirlo y al ruiseñor,
y verlos como aturdidos
con sus trinos doloridos
nos vuelan en derredor..!

Gracias, señor, gracias mil!
¡oh siglo... dichosa suerte,
si nuestra edad se convierte
en bella edad pastoril!

Si en pos de las maldiciones,
del romántico furor,
viene el alegre pastor
con su flauta y sus canciones.

CAROLINA CORONADO.

A UNA COPA DE JEREZ.

Cuando la *mosca* me pica
y la bilis se alborota,
cuando me dan calabazas
ó me calientan las tornas;
Cuando mi suegra me riñe,
ó mi yerno se incomoda;
cuando el cuñado se enfada
y en mi casa hay mas que broma,
Cojo la capa corriendo
y por distraer mi chola,
márchome luego al café
y allí me zampo una COPA.
Entonces ya no hay pesares,
entonces ya no hay congojas,
el mundo todo sonrie
y todo en él me enamora;
No hay entonces mal humor,
ni me domina *modorra*,
todo entonces es risueño
entonces todito es *jota*.
¿Quiero escribir á mi amada
en verso ó en buena prosa?
Acudo á la Jerezana
y charlo á pedir de boca.
¿Quiero tener elocuencia
y describir bien á Troya?
Empínome una copita
y tengo buena oratoria.
¿Quiero romper la cabeza
á un hombre que me encocora?
Encájome otra copita
y fortaleza me sobra.
Y en mis amargos conflictos
en mis penas y zozobras,
la Jerezana es mi ausilio
y su fé me corrobora.
Bien haya Noé que el mosto
sacó de la fértil hoja,
bien haya el dichoso invento
que los pesares devora.
Maldicion, eterna afrenta,
oprobio perpetuo coja
á los ingratos mortales
que su austeridad no escondan
Ante el líquido JEREZ,
ante esa brillante copa
que disipa los pesares
y el alma llena de gloria.
Todo en el vino lo hallo,

el vino es mi pasion sola;
¿pues qué nos traen las mugeres
sino guerras y discordias?
¿El juego qué nos produce?
pesadumbres y congojas.
Solo una copa de vino
nos alegra y nos entona;
Nos presenta mil visiones
fantásticas, pero hermosas,
visiones que nos recrean
en que el alma entera goza;
Que se disuelven, es cierto,
que duran muy pocas horas;
mas decid, necios mortales,
¿hay durable alguna cosa?

CARLOS MASSA.

MODAS DE PASEO.

Los recien casados salen á paseo de bracero llevando un perrito galgo como símbolo de la fidelidad. La novia debe aparentar calor aunque sienta frio. De ahí proviene el llevar la capota caida. Las capotas á la *dernier* son embudos guarnecidos de papel dorado. Las sombrillas han ido reduciéndose hasta tal punto, que las señoras mas elegantes llevan un solideo unido á un saca-trapos. El chal es de estera fina de Elche. El vestido debe tener mucho vuelo para que quepa debajo el ARMADOR de corcho ó de algodon, y tan largo que no se vean los pies á fin de poder ahorrar el gasto de medias y zapatos.

Los caballeros llevan el sombrero de terciopelo carmesí, copa elevada, ala ancha y arremangada por detrás. El uso de un gran cuello de camisa está tan en voga, que los mas elegantes se ponen el cuello en el cuerpo y los faldones muy almidonados salen de la corbata de suela que es tambien bastante alta. La barba á lo *patriarcal* es signo de buen gusto, asi es que los jóvenes de gran tono que son por naturaleza imberbes, la llevan postiza de esparto de Cartagena ó de Almería. Sigue la moda de los higos secos por botones y del baston de tambor mayor. Los guantes tanto para señora como para caballero son de damasco, el de la mano derecha carmesí y el de la izquierda amarillo. Se ajustan á la muñeca por medio de un bramante ó un poco de pan mascado.

Las señoritas solteras mas elegantes van por el Prado saltando sucesivamente una por encima de otra gritando:

A la una le daba la mula.
A las dos le daba la coz.
A las tres los tres hijos de S. Andres; 1, 2 y 3.
A las cuatro brinco y salto.

A las cinco salto y brinco.
A las seis machaca la vieja los ajos en el almirez; machácalos bien que son para comer, machácalos mal que son para cenar.
A las siete tente capiruchete etc.: mientras que los papás y las mamás las siguen atracándose de melon.

A.

EPIGRAMA.

Cierto coplero famoso
(pero no de los modernos)
á su muger cariñoso
pidió un consonante á *tiernos*;
y ella, que amaba al esposo,
le puso al momento *cuernos*.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGU.

DE LA VACA.

OBSERVACION.

Las principales entradas de este plato son las siguientes:

Vaca con yerbas y salsa picante, estofado de vaca, sesos en adobo, todos los biftecks, el asado sobre una capa de achicorias cocidas ó con salsa de tomate, la vaca doble, la lengua, las costillas asadas, la vaca cocida y el paladar.

Pierna de vaca.

Se prepara de antemano, quitándola las partes membranosas y tendinosas que nada prestarian estando asadas; se pone en adobo por veinte y cuatro horas con aceite, sal molida, cebollas cortadas en rebanadas, peregil, laurel etc.: se ata y envuelve en un papel untado con manteca, se coloca en el asador, y un instante antes de sacarla se la quita el papel para que tome color. Puede adornarse con patatas fritas, y una salsa picante que se acompañará en una salsera.

Bifteck.

Para este aderezo inglés se corta la hebra en rebanadas un poco gruesas y á través, ó mucho mejor la hebra interior de la segunda presa de una pierna; se machaca y pone en adobo con aceite ó vinagre, con un poco de sal molida; se asa en parrillas á un fuego activo, se mezcla aparte manteca fresca, sal, peregil muy picado y zumo de limon, colocando el trozo asado en esta salsa, advirtiendo que el plato debe calentarse antes. Se adorna tambien el bifteck con patatas fritas, pepinillos cortados y berros; muy á menudo se usa con manteca de anchoas y cangrejos en lugar de las yerbas finas.

SOCIEDAD LITERARIA.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política y de los grandes acontecimientos contemporáneos.

La primera entrega de esta interesante publicacion saldrá en todo el presente mes segun se ha prometido. A los que se suscriban inmediatamente se les dará al fin de la obra, que constará de dos ó tres tomos, el retrato de ESPARTERO litografiado, copiado del mas parecido que está en poder de su señora Esposa y aguardamos recibir de un momento á otro, así como multitud de documentos curiosísimos desconocidos del público, que el mismo Espartero ha prometido mandarnos desde Lóndres.

Esta historia se está redactando con IMPARCIALIDAD, y será ilustrada con preciosos grabados y litografías separadas.

Por cada tres entregas de 32 páginas cada una que saldrán al mes, se pagarán adelantados 8 rs. en Madrid y el que se suscriba por trimestre 20 rs. En las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre.

Se suscribe en *Madrid* en las oficinas de la Sociedad literaria, calle de san Roque; en la librería *Europea*, calle de la Montera; en la de *Cuesta*, calle mayor, y en la de *Razola*, Concepcion Gerónima. En las *Provincias* en todas las estafetas y administraciones de Correos y en las principales librerías.

Puede suscribirse tambien directamente enviando con la carta de aviso *franqueada* el importe de las suscriciones, en una libranza de correos á favor del *Director de la Sociedad literaria, en la calle de san Roque.*

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.